

JOXE AZURMENDI

El artículo del señor Michelena en Muga, o lo poco que con mucho esfuerzo he podido entender de él, me parece francamente horroroso. Artículo desarticulado, tortuoso, cuya lógica no he podido comprender, atroz mezcolanza de temas y conceptos, burlas y acusaciones solapadas, escrito en un tono indigno de una personalidad de su posición y de quien, hace diez años, tras criticar los modales de ciertos jóvenes concluía en estos términos: "Forma soilak ez ditut arbuatzen. Zer da giza-legea bera, funtsez, axaleko iturraz gainera? Halaz gutzitz ere, ez gara gizar-tean bizi gizalegeari eskerrak baik-zik". ¿Es que alguien, o algunos, han quedado ahora dispensados de tales obligaciones sociales?

Los que hacen, los que critican

¿Qué razón le lleva ahora a Michelena a burlarse de quienquiera que lo hace ya constituirse en el gran despreciador de todos los pequeños "peones" más o menos bien pagados, pero que trabajan, frente a los grandes que prometen, dejemos lo de si trabajan, ciertamente mejor pagados o subvencionados? ¿y por qué en Muga, cada vez que se trata el tema del euskara es para atacar a todo el que pretende hacer algo, sean las ikastolas, UZEI, EHE, la literatura actual, la crítica, los traductores, lo que sea? ¿Es que se han propuesto enseñarnos "cómo NO salvar el euskara racionalmente"? Las duras críticas recientes de Amatiño a Muga no parece que vayan a ser las últimas en este sentido.

Michelena parece haber caído más bajo que nadie en algo que él mismo en años anteriores ha venido criticando repetidamente: "Etzaizuela jaramon geiegirik egin inoren esanei, izango baitugu kritikak erantzukiren bat edo beste. Badakit zenbait gauza zuek or —eta nik emen— esan dituzuten baino obeki eta garbiraogo esan ditezkeala. Eta zer? Oberik egin uste duenak egin beza berak. besteren zai egon gabe. Itxildu gabe ari gera onela eta orrela egin bear litzakeala-ta; ez gera, ordea, oartzten egin-ala bakarrik ikusten dela eta ikasten nola egin bear litzakean edo, obeto agian, nola egin litekean. Zuek, guk ez bezala, ibilliaz erakutsi duzute nola zabiltzaten".

Tal vez estos desmemoriados no lo seamos tanto. Este texto es de 1964, escrito por alguien que también él "es hoy posiblemente más conocido que entonces", pero que entre tanto parece haber encontrado más gusto al fácil "orrela egin bear litzake", que al difícil "egin beza berak".

De crítica literaria

No comparto sus opiniones sobre la literatura vasca actual. Menos aún su desprecio del lector actual, desmemoriado en su opinión. Y no comparto absolutamente nada su valoración de la crítica y críticos actuales, que él simple y llanamente reduce a aduladores y cruzados ideológicos.

Si hay aduladores, tal vez algunos de ellos no se encuentren personal y profesionalmente muy lejos del señor Michelena. Y si es verdad que en nuestros días no falta la crítica de móviles ideológicos, que trata de aplastar "con buenos o malos argumentos, pero siempre con razones contundentes y 'ad hominem', tampoco esto es desgraciadamente nada nuevo en nuestra historia. Michelena protesta: "no es infrecuente que el autor, no otro crítico, conteste directa y no siempre apaciblemente al preopinante". Creo más bien que el caso sí es relativamente infrecuente, aunque no deje de ser lamentable. Agradecería pruebas de lo contrario. Pero, sobre todo, no es nada "de ahora". El caso más sonado de estos, que yo recuerde, es un poco viejo y no creo que Michelena lo haya olvidado: un escritor vasco, nada amigo del partido político en que milita el señor Michelena, fue violentamente atacado en

público por diferencias ideológicas, acusado de nazi y relacionado con las cámaras de gas, sin que tampoco entonces otros críticos terciaran, como Michelena parece exigir a los críticos actuales. El escritor atacado tuvo que responder él mismo. Pero: "A. delakoaren (kritikoaren) laido pertsonalek eta beste euskaltzaleen ixiltasunak mindurik, euskaraz idaztari utzi egin zion" (Tx.P.). Acabaría suicidándose. Era eso en el año de gracia de 1961, no en el 81, y precisamente en la revista "Egan", dirigida por Michelena y donde precisamente él ejercía de crítico. Se trataba de Jon Mirande.

No se trata de acusar ni de inmiscuir a Michelena en todo este asunto. Se trata simplemente de rogarle que tampoco él lo haga con los críticos actuales tan globalmente. Ni descargue sobre los modernos, como algo propio de ellos, pecados viejos y generales ya entre los antiguos. ¿De dónde este empeño en ignorar a los Lasagabaster, Kortazar, etc., críticos nada aduladores ni partidistas? Con Tucidi-dez o sin Tucidi-dez, no estaría mal que Michelena consolidara sus rutinas afirmaciones de vez en cuando con pruebas al canto, si la crítica actual es realmente tan canallasca como él la pinta.

De UZEI

Nuestra literatura, nuestro público lector, nuestra crítica, tienen muchos defectos. Algunos de ellos, sin embargo, no son nada típicos ni específicos de ahora, ni de los jóvenes ("jóvenes de casi 50 años para abajo"), que Michelena quiere despreciar tan olímpicamente. Esto tiene su aplicación también, y de modo muy especial, en el campo de los "diccionarios especializados", que parecen constituir la última de sus obsesiones. ¿Que tienen defectos? Sin duda. Quienes hemos colaborado en esos diccionarios (bien que sin ser de "la casa", como gusta el señor Michelena de decir), tenemos conciencia bastante clara de nuestras limitaciones. De las nuestras, personales y también de las generales de la cultura vasca actual, del conjunto de quienes trabajan en ella.

Pero, sinceramente, si los diccionarios de UZEI no le gustan al señor Michelena, un poco más de análisis crítico de los mismos y un poco menos de sugerencias malévolas, combinaciones retorcidas y alusiones misteriosas a ocultos poderes diabólicos, hubiera sido de agradecer al gran lingüista que, al parecer no sin dineros y "medios que de una u otra manera son públicos", dicen que prepara

el diccionario desde hace veintiduenos años, que todos esperamos con ansia para alivio de nuestras flacas fuerzas.

Desgraciadamente, también aquí se limita a sólo dos ejemplos insignificantes, que deben bastarnos como prueba suficiente de la justicia de su veredicto. Dos ejemplos. Y de los dos, sólo para uno propone el señor Michelena una posible mejora. Y esta única resulta por lo menos tan discutible como la solución que pretende mejorar ("norabide" versus "norabide/zentzu"): ni en el vigente código de circulación español, que supongo que el señor Michelena acepta, pero ni tan siquiera en matemáticas por ejemplo, ni en física, como podrá fácilmente confirmarse el señor Echenique, parece bastar el término "norabide" para expresar distintamente dirección/sentido (sin entendernos ahora a tener que distinguir dirección/sentido/orientación/trayectoria, etc. en otros campos). No sé qué proyectos tendrá el Gobierno vasco en cuanto a indicadores de carreteras (problema cuya solución actual yo no puedo considerar tan próxima "al óptimo deseado" como el señor Michelena), código de circulación, etc. Con UZEI o sin UZEI, es el Gobierno quien tiene obligación de saber cómo se expresan esas cosas en euskara, si es que a los euskaldunes nos quieren hablar alguna vez en nuestra lengua. No sé yo quien vaya a decirle cómo resolver el problema. Parece que con "norabide" sólo incumplirá el código vigente. Y no tomando decisiones incumple otras obligaciones no menos graves.

Quede claro: grave no es que el Gobierno ponga un letrero más, un letrero menos. Grave es que el Gobierno NO SABE cómo ponerlos. Y eso lo tiene que resolver él. Nadie más. Válgase para ello de quien quiera.

Acusar en bloque asimismo el trabajo de UZEI de "erderismos crudos" y simultáneamente de "purismos espeluznantes", sin especificar ni aducir pruebas, tampoco parece una práctica muy moral, bien que Michelena parece muy preocupado de la moralidad ajena. De expresiones como: "Esto significa que no solamente lo que ha quedado proclamado en Natur Zientziak (me pareció que ha sido el primero) es válido para todos los demás de la serie, ya que el retoque o la rectificación no parece ser la especialidad de la casa", que pretenden ridiculizar los métodos de trabajo de UZEI, no sabe uno si reirse o echarse a llorar.

Primero, casualmente: Natur Zientziak no es de "la casa". "Que cada palo aguante la vela que le corresponde", escribe Michelena: No estaría mal que ahora no nos quitara nuestras velas a otros modestos palos, que también existimos. Y, segundo, de una "casa" que llega a corregir y emplear su propio nombre en hasta tres variantes reformadas nada menos en sólo cuatro años, yo me inclinaría más bien a pensar que debe de ser bastante especialista en retoques y rectificaciones. Michelena, una vez más, cuenta una anécdota a modo de prueba general (que no aparece en el artículo, pero sí en la conferencia de la CAP, cuya reproducción es fundamentalmente este artículo). No será que, en éste como en otros casos, quiere elevar experiencias personales suyas muy particulares a teoría general? Porque pruebas de bastantes retoques y rectificaciones en los diccionarios de UZEI las encuentra cualquiera que los haya analizado. No las encuentra, naturalmente, quien desprecia analizarlos, o quien por otros motivos tiene decidido declarar la guerra a UZEI y necesita encontrar, o inventar, las razones que sean, a posteriori. ¿Por qué? ¿y por qué precisamente ahora? No voy a meterme en eso, aunque todo el mundo tiene sus sospechas. La política, señores...

Las cosas de palacio

Supongo, por lo demás, que habrá sido por premiar el mal trabajo realizado por ellos en UZEI, que los señores Echenique o Labayen se han llevado de aquella "casa" (y sin que fueran recomendados por "la casa", que yo sepa), algunos colaboradores al Gobierno vasco con cargos de responsabilidad muy superiores a cualquiera que hubieran podido ostentar nunca en aquel cómic General Motors de la cultura vasca, dirigido por un capataz... malabarista para colmo, aunque tal vez no sonámbulo.

Dejo para otra ocasión lo del monopolio, porque creo que es el verdadero problema de fondo. No podemos engañarnos. Esta no es una cuestión entre Michelena y UZEI. Se juega la vida del euskara. La normalización nos incumbe a todos: a Michelena, a mí, a todo el Pueblo Vasco, a las andereños e irakasles, a los escritores y lexicógrafos, a Euskaltzaindia, not least al Gobierno vasco. A éste, especialmente, le corresponde tomar a tiempo las decisiones políticas pertinentes, "realistas" como se dice ahora, para que la normalización entre plenamente en cauce, partiendo de las fuerzas y posibilidades, ya sé que modestas, con que realmente contamos hoy en la cultura vasca. Si el Gobierno vasco de verdad quiere ser o es un Gobierno, no una sala de espera, no puede seguir eternamente esperando a que los problemas vayan resolviéndose por sí mismos. Ni Michelena, ni nada, ni nadie, podrá servirle de excusa. Pero sea cual sea la fórmula que a este efecto decida adoptar, si algún día se decide, de todos modos tendrá que enfrentarse, sea hoy, sea mañana, sea pasado mañana, con el problema que el siguiente texto expone magistralmente: "Tenemos, pues, de una parte, los lexicógrafos de carne y hueso que componen léxicos y diccionarios, según los dictados de su particular buen o mal sentido o conforme al modelo de precedentes acreditados, y teóricos de la lexicografía, de otra, siempre dispuestos a enseñar cómo se deben hacer léxicos y diccionarios, pero a enseñar cómo deben hacerlos los demás, porque nunca acaban de decidirse a probar con el ejemplo el valor y fecundidad de sus doctrinas". Así se expresaba ya en 1973 (bastante antes de que existiera UZEI); con sorprendente clarividencia, el señor Michelena. Tiene seguramente razón Muga al escribir que "la historia, demasiadas veces, le ha dado la razón".

